



## RECORTABLES

## La prensa progresista ha designado a Esperanza Aguirre como doberman del PP para la inminente campaña electoral

**F**ABRICAR un monstruo del Averno a partir de Esperanza Aguirre no es tarea fácil, por más que se esfuercen en ello los medios de comunicación del régimen. Los cursis dirían que la presidenta de la Comunidad de Madrid es una personalidad poliédrica, y algo de razón tendrían. Poliédrica, sí, aunque no inabarcable. En teoría, una semblanza justa debería incluir sus virtudes y defectos reales, los verdaderamente significativos, al menos. Hacerla no sería imposible, pero la prensa progresista, que ha perdido toda noción de la realidad, no alcanza siquiera a borrar estereotipos coherentes, y a los hechos me remito. El pasado jueves, el diario más leído de España dedicaba a Aguirre, entre información nacional y local, columnas de opinión, cartas de los lectores, fotografías y viñetas de humor gráfico, aproximadamente el doble de espacio del otorgado a lo que parecería lógico considerar la noticia del día, o sea, la despedida de Rodríguez Zapatero en el Congreso. Para rizar el rizo, dicho periódico incluía en sus páginas una pieza firmada por la propia Esperanza Aguirre: el obituario de Jesús González, presidente de la Cámara de Cuentas de la autonomía madrileña. El resulta-

do de tal acumulación era un centón confuso de imágenes contradictorias. Urgidos por la obsesión de despellejar a Aguirre, ni siquiera los reporteros que, el día anterior, habían cubierto la concentración sindical de los profesores ante la Consejería de Educación y Empleo de la Comunidad de Madrid acertaban a dar una explicación mínimamente inteligible del conflicto (en su descargo habría que decir que quizá no la tenga). Tan desolados debieron de quedar los directivos del diario ante la embrollada edición del jueves, que el viernes se apresuraron a publicar una columna de síntesis, a cargo de Juan José Millás, para reducir la metástasis florida de la víspera a un conciso análisis de la supuesta *langue de bois* de la presidenta, que alternaría, en opinión del mencionado columnista, la alabanza confortante con la agresión inesperada. Una idea ingeniosa, si bien poco original (está calcada de la famosa anatomía del insulto debida a Borges). Y no resuelve la chapuza periodística del pasado jueves, día en que el diario más altisonante del país, y valga la redundancia, se dejó ganar por un barullo interno que recordaba a la verborrea de los Indignados de la Puerta del Sol.

El despliegue de estrategias ofensivas decepciona cuando no se puede articular en tácticas sencillas y unívocas, como ha sido el caso de esta concentración mediática de fuego graneado en la Presidencia de la Comunidad de Madrid, con abuso de ruido y humareda. Uno comprende que la izquierda sienta la necesidad acuciante de encontrar una figura en la que encarnar el Mal Absoluto, pero la improvisación produce efectos ridículos y auténticos galimatías. Le saldría más barato *encartar* en la edición dominical de su periódico predilecto un recortable de Esperanza Aguirre con selecto vestuario de vampira y banquera desalmada, y así los papás progres podrían pasar una deliciosa jornada de asueto con sus vástagos, ilustrándoles sobre la perversidad del liberalismo y elucubrando acerca de los distintos sentidos del término *recorte*, que no parecen entender en absoluto.